



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Voces Heredadas.
Historias de vida que se acogen y
reconfiguran en un aula de primera
infancia.

María Alejandra Valencia Pazcagaza

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Facultad de Artes, Área Curricular Imagen y Creación Artística
Bogotá, Colombia
2019

Voces Heredadas.

Historias de vida que se acogen y reconfiguran en un aula de primera infancia.

María Alejandra Valencia Pazcagaza

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título

de:

Magister en Educación Artística

Director (a):

Patricia Triana Morales

Codirector (a):

Mary Isbel Rodríguez

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes, Área Curricular Imagen y Creación Artística

Bogotá, Colombia

2019

*Dedicado a mi abuela Bernarda Lemus,
cuya historia del barquero y su
enamorada fue la inspiración del
presente trabajo.*

*A mis padres María Inés Pazcagaza
Pazcagaza y Jorge Alicer Valencia
Lemus, por sus extraordinarias
presencias.*

*A Juan Pablo Galindo Sánchez por ser
luz para guiar y amar.*

*A Itaibe Cauca y su gente narrando
debajo del palo de Mango.*

Agradecimientos

A la profesora Patricia Triana y su clase Narrativas y Microhistorias, por ser la fuente de inspiración y reflexión para desencadenar este trabajo, su calidad humana, profesionalismo y amor serán siempre un ejemplo para mí. A la profesora Mary Isbel Rodríguez por su acompañamiento en este proceso tan importante para mí, por su sensibilidad a la hora de abordar mi trabajo y sus grandes aportes al mismo. Al maestro Miguel Huertas por abrirme siempre un espacio para la discusión y guía académica, su forma extraordinaria de presentarme todo su conocimiento a través de sus múltiples experiencias me ha enriquecido en todos los aspectos de mi vida.

A Andrés Gómez, Educador Físico y Angie Suarez, Diseñadora Gráfica, quienes estuvieron ahí para apoyar mi trabajo desinteresadamente con todos sus conocimientos. A Juan Pablo Galindo Magister en Estudios Culturales quien me acompañó en este maravilloso proceso.

A todos mis compañeros y maestros de la maestría en Educación Artística, los cuales me compartieron de manera brillante todos sus conocimientos y experiencias, especialmente a Beatriz Orozco, Carolina Ramírez y Gina Díaz tres mujeres extraordinarias que me brindaron su ayuda y cariño incondicional.

A mi padre Jorge Eliecer Valencia Lemus por acompañarme y guiarme de vuelta a Itaibe Cauca nuestra raíz. A mi madre María Inés Pazcagaza por diseñar el magnífico vestuario de mis presentaciones.

Resumen

Mi trabajo constituye una búsqueda por la oralidad que construye un colectivo y una identidad que me incumbe, el papel de las herencias en nuestra vida como sujetos y la ampliación y reflexión acerca de estos dos conceptos “herencias y sujeto”, los cuales no pueden ser tomados ligeramente. Tengo hoy la oportunidad de desencadenar mi pasión por la escritura y la narración, liberar los miedos y alzar la voz, relatar mi forma de ver el mundo con profundidad y emoción, contemplar las voces que me anteceden, resignificar la mía y la de aquellos que hoy me rodean, en especial la de mis estudiantes. Es un reto para mí descubrir la forma en que puede investigar un artista profesor, maneras de hacer particulares que hablan de varios conjuntos de la sociedad, en las cuales muchos se podrían sentir identificados.

Escribo y reescribo para poder narrar entre cruzando tiempos y espacios, acojo ese tiempo pasado y lo reinterpreto para encontrar narrativas contra hegemónicas que hablen de realidad de un pueblo, de una familia, de una escuela, de una sociedad. Reconocerme y reconocer al otro es el reto que me convoca, una búsqueda por la experiencia que se trasmite de boca a boca para trascender de la información y evocar la narración, como bien lo expresaba Walter Benjamin (1936)

La operación metodológica podría describirse como la “presencia de lo ausente”, la cual describe Paul Ricoeur (2003), salvar del olvido a través de un reconocimiento de la afección que se hace imagen, palabra y voz, esa voz que por años he sentido como tiembla, hace un nudo en la garganta, enreda las palabras, seca la saliva y hace pesados los labios, esa voz que grita desde el interior, que no quiere seguir obedeciendo, no quiere seguir callando.

Palabras clave: Voz, Herencia, Oralidad, Narrador, Sujeto, Memoria, Olvido, Subalternidad, Experiencia, Afección.

Abstract

My work constitutes a search for the *orality* that constructs a collective and an identity that matter to me, the role of legacies in our lives as subjects, and the increase and reflection concerning the concepts “legacies and subject”, which cannot be taken lightly. I have the opportunity today to unleash my passion for writing and narrative, to liberate the fears and raise the voice, to tell my way of seeing the world with depth and emotion, to contemplate the voices that precede me, to re-signify my own voice and the voices of those that surround me today, especially the ones of my students. It is a challenge for me to discover the way in which an artist teacher can investigate, particular ways of doing that speak about various ensembles of the society, whereby some might feel identified.

I write and re-write to narrate, whilst interweaving times and spaces, welcoming this past time, while reinterpreting it to find counter-hegemonic narratives that refer to the reality of people, families, school and society. Recognise me and recognise the other is a challenge that calls me up, a search for the experience that is transmitted by word of mouth, to go beyond the information and evoke the narrative, as it was well expressed by Walter Benjamin (1936).

The methodological operation could be defined as the “presence of the absent”, as described by Paul Ricoeur (2003); saving the forgetfulness through the recognition of the affection done by image, word and voice; that voice that for years I have felt as it trembles, does knots in the throat, mixes up words, dries the saliva and makes the lips heavier; that voice that screams from the inside, that does not want to continue obeying, that does not want to continue keeping quiet.

Key words: Voice, Legacy, *Orality*, Narrator, Subject, Memory, Forgetfulness, Subalternity, Experience, Affection.

Contenido

	Pág.
Resumen.....	IX
Lista de fotografías	XII
INTRODUCCIÓN	13
1. LA VOZ DE LA MAESTRA	16
1.1 La maestra que narra.....	27
2. LA VOZ DE LA HIJA Y LA NIETA	31
3. LA VOZ, MI VOZ.....	41
3.1 La subalternidad	44
3.2 Las herencias	46
4. NACEN UNOS MODOS DE HACER.....	49
4.1 El olvido	55
4.2 La memoria.....	58
5. REFLEXIONES FINALES	63
Bibliografía	67

Lista de fotografías

Fotografía 1: <i>Contemplar en la escuela, Octubre 2018, Bogotá, María Alejandra Valencia</i>	16
Fotografía 2: <i>Cuarto abandonado de la abuela, Itaibe Cauca Colombia, Abril 2018, María Alejandra Valencia</i>	31
Fotografía 3: <i>“La ceiba” palo en el centro del parque, Itaibe Cauca, Abril 2018, María Alejandra Valencia</i>	36
Fotografía 4: <i>Árbol enredado, nudos en la garganta, Itaibe Cauca Abril 2018, María Alejandra Valencia</i>	41
Fotografía 5: <i>Itaibe 1, Mina de Fosforita, mi padre y mi tío, Casas de los abuelos, Itaibe Cauca, Abril del 2018, María Alejandra Valencia</i>	51
Fotografía 6: <i>Itaibe 2, mi Tío y su familia, Cuarto abandonado de mi abuela- Casa materna, Abril 2018, María Alejandra Valencia</i>	52
Fotografía 7: <i>Itaibe 3, La Quebrada, Foto de mi Tía, Mi padre en el cementerio del pueblo, Itaibe Cauca, Abril 2018, María Alejandra Valencia</i>	53
Fotografía 8: <i>“Mi archivo”, materiales para la clase de seminario III de profundización sobre el archivo, en el marco de la maestría de Educación artística, Bogotá, 2018, María Alejandra Valencia</i>	54
Fotografía 9: <i>“Voces Heredadas”, primera presentación, Casa Taller Bogotá, 14 de Abril 2018, tomada por Alejandra Díaz</i>	66

INTRODUCCIÓN

Mis reflexiones como maestra a lo largo de la maestría en Educación Artística han estado rodeadas de un sin número de preguntas y estas a su vez han encontrado posibles respuestas en el arte, el arte como un mundo que implica hacer conciencia de mi cosmovisión y que me pide a gritos crear para repensar mi realidad y mi posición en esta como sujeto, crear para poder hablar a través de mi obra.

Como bien lo expresa la metáfora del árbol no solo crecen sus tallos hacia arriba, también los hacen sus raíces hacia abajo, Voces heredadas es un viaje que he decidido emprender hacia la raíz, esa raíz que quiero que siga creciendo y que me permita girarme en una línea de tiempo y reconocirme en mis antepasados, escuchar sus voces, acogerlas y reconfigurarlas, esa raíz que hoy deja al personaje de la maestra, el cual interpreto todos los días, sin guion, sin escenario, sin vestuario, libre de estereotipos para recordar a la mujer, a la hija, a la nieta.

Mi trabajo constituye una búsqueda por la oralidad que construye un colectivo y una identidad que me incumbe, el papel de las herencias en nuestra vida como sujetos y la ampliación y reflexión acerca de estos dos conceptos “herencias y sujeto” que no pueden ser tomados ligeramente. Tengo hoy la oportunidad de desencadenar mi pasión por la escritura y la narración, liberar los miedos y alzar la voz, relatar mi forma de ver el mundo con profundidad y emoción, contemplar las voces que me anteceden, resignificar la mía y la de aquellos que hoy me rodean, en especial la de mis estudiantes. Es un reto para mí descubrir

la forma en que puede investigar un artista profesor, maneras de hacer particulares que hablan de varios conjuntos de la sociedad, en las cuales muchos se podrían sentir identificados.

Pensar en el contexto que encierra mi trabajo final en la maestría en Educación Artística marca diferentes temporalidades, para mí implica un recorrido por espacios y mundos atravesados por varios momentos que hacen parte de mi historia de vida. En un momento soy la nieta, la hija, la hermana, la mujer, y en el otro soy la maestra. De igual manera pasa con mis estudiantes, hay hijos, hijas, hermanos o hermanas, niños y niñas, todos con un universo atrás pero tan distante que en ocasiones no logramos reconocernos los unos a los otros a pesar de que convivimos 6 horas diarias de lunes a viernes. Esto conlleva a que el lector encuentre un doble lenguaje dentro de este documento, por momentos mi narración explica términos y situaciones propias del tema que me convoca, a través de varios autores que potenciaron mi reflexión desde sus conceptos y escritos. Por otra parte están las narraciones poéticas fruto de mi trabajo creativo para el presente trabajo final y las cuales hicieron parte de las presentaciones performáticas del mismo.

Para presentar este trabajo inicio con mi cotidianidad como maestra porque es este el primer escenario donde se suscitan las emociones, afinidades, discusiones, y preguntas que marcaron esta reflexión. Alrededor de mi labor existe un momento de contemplación propia que conlleva a evidenciar los pequeños detalles de este espacio, los cuales contribuyen a narrar mi forma de vivir la escuela y preguntarme por esta. En el primer capítulo el lector se encontrará con un recorrido a través de la pregunta ¿Quién habla a través de mi voz de maestra? Y ¿Qué formas y tonos toma la escuela a partir de mi experiencia? Podrá evidenciar la influencia de las diferentes instituciones por las cuales he transitado en mi vida, la familia, la academia, el teatro y la escuela.

Aparece una maestra que narra y esto me llevó a pensar en el segundo capítulo, la familia como otra institución que marca la vida de cualquier persona dentro de una sociedad y así llego a Itaibe Cauca, pueblo natal de mi padre, cuna de la mayoría de historias que se relatan aquí, formas de ver el mundo que me atraviesan en todos los aspectos de mi subjetividad.

La voz, una de las materias base de mi trabajo creativo junto a las herencias se convierten en un punto de quiebre, el cual se describe en el 3 capítulo, a través de una distancia pensada y predeterminada para observarme y analizar, tomando conciencia de su estado y sus posibles giros.

Finalmente en el último capítulo narré unos modos de hacer propios y particulares en la construcción de los relatos que aquí se escriben, los cuales fueron experimentados durante las diferentes presentaciones performáticas del trabajo final de maestría. La memoria y el olvido se me presentaron en esta parte como dos conceptos que describen muy bien esta experiencia llamada Voces Heredadas.

1. LA VOZ DE LA MAESTRA



Fotografía 1: *Contemplan en la escuela, Octubre 2018, Bogotá, María Alejandra Valencia*

“Sabemos que todo no es romántico, y que las mezquindades de los pequeños poderes, las sordideces de la hipocresía, la corrupción y la rutina rondan en la vida real de las escuelas, mucho más de lo que se quisiera admitir... pero aun así, todavía se logra que haya chicos que salven sus vidas del sin sentido por algo que hallaron en esos lugares gracias a algún maestro o maestra...”

(Saldarriaga, 2003, p. 316)

Mi trabajo como docente se enmarca en el ámbito de la educación pública en un salón de transición en la institución Educativa Distrital la Amistad, ubicada en la localidad de Kennedy en la ciudad de Bogotá Colombia, La institución en mención recibe cerca de 2000 estudiantes en sus tres jornadas, mañana tarde y nocturna. Nosotros mis estudiantes y yo, la maestra, somos 26 individuos que partimos de la responsabilidad de un encuentro para desarrollar un plan curricular y acompañarnos 5 días de la semana en lo que se conoce como la vida escolar.

La vida escolar es fácil de imaginar porque muy pocos hemos logrado escapar del paso por esta. Dos portones grandes, maestros revisando el buen uso del uniforme un coordinador mirando el reloj, un celador evitando que algún padre de familia se cole y un timbre que anuncia el inicio de las clases. Un salón con 25 sillas y 8 mesas que se pueden unir para formar 4 grupos de 6 estudiantes, los rojos, azules, amarillos y verdes, así los reconocen y los ven todos los días las niñas y los niños que llegan allí. Un tablero y un escritorio como es costumbre.

Me gustan los colores y pienso que a mis estudiantes también, pongo juguetes y sus trabajos por el espacio para que ellos se sientan cómodos y representados, las mesas cambian de lugar todos los días y los puestos no son fijos, el escritorio está lejos del tablero que casi no uso, cerca de la ventana que da al patio, me gusta la luz y desde ahí puedo ver a los niños y niñas cuando salen al parque. Hacia los costados hay tarros con colores, papel, cuadernos libros, maletas, chaquetas, muebles, cajas y cajitas porque me gusta asignar lugares especiales a los objetos, son un sin fin de elementos a veces ordenados, a veces en caos.

Caos, muchas voces, risas, llantos, quejas, reclamos, por favor, necesito, dame, quiero, no quiero, te quiero y de repente, Silencio. Silencio la añoranza de todos los trabajadores de la institución, el momento ideal para el aprendizaje dicen muchos. A mí también me gusta el silencio, en días de estrés sueño con él, pero la realidad es que en mi salón de clases él es un visitante poco frecuente.

El otro día una compañera, maestra, estaba hablando sobre las múltiples virtudes que tiene mi grupo de estudiantes, respetuosos, responsables, solidarios e inteligentes pero mencionó un grave defecto “conversadores” y si tiene razón a mis niños les encanta hablar, conversar, dialogar, discutir, comadrear, reflexionar, departir, platicar, y todos los sinónimos que de esta palabra podamos imaginar. El comentario de mi compañera fue por un descuido mío porque siempre antes de dejarlos a cargo de otro maestro siempre les hago prometer que estarán en silencio que se aguantaran las ganas de hablar, que las quejas que tengan se las grabaran en la mente para contármelas después, que se sentaran derechos y pedirán permiso para levantarse, que tendrán mucha paciencia si la clase se pone aburrida, ese día olvide mencionarles la promesa.

Este año Somos una maestra, 15 niñas, 9 niños, 24 mamás de tiempo completo y una que es solo para las vacaciones. Un día llevamos las fotos familiares para conocerlas a todas, Margarita dijo: mi mamá está en Cartagena y por eso no aparece en las fotos ¿es una bailarina famosa! Y la dibujó junto a su papá con unas flores que él hace mucho le regaló, pero su cara esta triste porque a su familia no le gusta hablar de ella. También Hay 5 papás de todos los días, 5 de los fines de semana, 6 para de una vez en cuando, 7 que son papás prestados y 3 que no nos conocen ni nosotros a ellos.

No era solo una estudiante dulce con orejas de Mickey Mouse, era Michel empoderada con el regalo de su padre recordando su presencia a través de un adorno para su cabeza.

No era solo el llanto de mi estudiante por la ausencia de su mascota, era la muerte diciéndole mucho gusto a Britney cuando cumplía 5 años.

No era solo la historia de aquel hombre que no me conoce, era el abandono de un padre que se negaba a dejar algún tipo recuerdo para su hija Joselyn.

En esta institución existe una malla curricular que intenta regir mí que hacer docente, esta comprende un plan de estudios que define que deben saber y saber hacer los estudiantes, así mismo los contenidos posibles, metodologías y criterios de evaluación todo esto conforma el PEI (Proyecto Educativo Institucional) el cual según el artículo 14 del decreto 1860 de 1994 toda institución educativa debe elaborar junto con la comunidad educativa los principios, fines, recursos, y normas que respondan al contexto particular de su colegio.

En el caso particular del área de primera Infancia existe una malla curricular que nada contra la corriente institucional intentando paradójicamente responder a políticas públicas de corte nacional como lo son los lineamientos para la primera infancia. Menciono esta situación porque a pesar de las constantes jornadas de capacitación y actualización curricular que bajo la guía de entidades como Compensar y Colsubsidio (cajas de compensación familiar) reúnen a las maestras de preescolar de los colegios públicos para transformar sus prácticas pedagógicas tradicionales, el colegio se basa en el modelo educativo por competencias, el cual responde a los planteamientos de corte mundial que surgieron a mediados de los noventas.

Para dar una mirada a este tema, a continuación doy un ejemplo desde los resultados del informe presentado a la UNESCO por la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI (1996) El informe destaca cuatro clases de aprendizaje, aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir, y aprender a ser, los cuales siguen vigentes hoy en día junto al concepto de competencia, entendida de manera general como saber hacer en contexto, el Ministerio de Educación las define como el "conjunto de conocimientos, actitudes, disposiciones y habilidades (cognitivas, socio afectivas y comunicativas). Estas se relacionan entre sí para mejorar el desempeño flexible y con sentido de una actividad (Trujillo, 2011)

Por otra parte la propuesta pedagógica de ciclo inicial como se le llama a mi área disciplinar, tiene como objetivo principal desarrollar las dimensiones del ser humano a partir de sus capacidades, habilidades, destrezas y talentos, teniendo en cuenta los procesos y ritmos particulares de los niños y las niñas, con el fin de promover una educación significativa. Estos conceptos son producto de tendencias económicas, de globalización y modernización basadas en los derechos de las niñas y los niños, los cuales se han materializado en políticas públicas de distinto orden desde los años setentas, algunas de las cuales pondré a continuación:

1. Mediante el Decreto No.088 de 1976, el Ministerio de Educación Nacional incluye la Educación preescolar como el primer nivel del sistema educativo foral.
2. El Título VII del Decreto No. 2388 de 1979, Reglamentario de la Ley 7 de 1979, se refiere a la atención integral al preescolar en su artículo 61, así: *“la atención al preescolar que corresponde dar al Instituto, es la que se brinda de preferencia. Al menor de 7 años con el fin de suplir y complementar transitoriamente la protección familiar y obtener su desarrollo integral. Esta atención al preescolar no implica actividades de escolaridad, sino de preparación para ellas.”*
3. En esta década, mediante el Decreto No.1002 de 1984, el MEN implementa el Plan de Estudios para la Educación Preescolar, con una concepción de atención integral a la niñez con participación de la familia y la comunidad. El plan señala que “no se determinarán grados ni áreas”, que el *“centro del proceso educativo es el niño”* y que las modalidades de trabajo deberían desarrollarse mediante actividades integradas, ajustadas a los lineamientos pedagógicos.
4. En 1998, mediante el Decreto No.2247 promulgado en 1997, por el Ministerio de Educación Nacional, se establecen normas relativas a la organización del servicio educativo, y orientaciones curriculares del nivel preescolar, y en 1999 se publican los lineamientos pedagógicos de este nivel. El marco referencial de estos documentos, posibilita la concepción de la educación como un proyecto permanente de construcción e investigación pedagógica, con principios de integralidad, participación y lúdica, alrededor de los cuatro aprendizajes fundamentales definidos por Delors (1996): aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser (Romero,2006,)

Finalmente todas estas disposiciones políticas reflejan y recogen los objetivos y posibilidades que antecedieron e influenciaron el área de preescolar que hoy mediante el lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial en el distrito (2009) reconocen que la educación no es un proceso lineal, superan la idea del desarrollo por etapas y la enseñanza por áreas del conocimiento, para dar paso a las dimensiones, las cuales pretenden atender la integralidad del ser humano en los primeros años de vida, estas son: dimensión personal social, dimensión corporal, dimensión comunicativa, dimensión cognitiva y por último la dimensión artística. Es importante mencionar que el arte no solo aparece como una dimensión, además hace parte de los pilares que junto al juego y la literatura atraviesan todas las propuestas que conforman el lineamiento.

Menciono estos datos y momentos históricos dentro de las políticas públicas para evidenciar la situación contradictoria con la cual tenemos que convivir mis compañeras y yo en medio de una defensa por respetar los lineamientos de la educación inicial que rigen desde el 2009, pareciese que los grados de preescolar funcionan como islas a parte del resto de la comunidad educativa, si bien defendemos y representamos los procesos, los desarrollos, las dimensiones, los pilares, proyectos y experiencias interdisciplinarias, por otro lado la malla curricular para las competencias, habla de evaluaciones cuantitativas, de áreas del conocimiento, ejes temáticos, saberes segmentados, entre otros. Por ejemplo cuando entrego mis planeaciones hablando de las distintas habilidades comunicativas, cognitivas sociales y corporales que en un proyecto puede combinar un estudiante, la institución me demanda una actividad para cada materia dentro del horario que cada una tiene en la jornada escolar.

Siento que existe un profundo desconocimiento sobre el trabajo que realizamos en torno a la educación inicial por parte de la comunidad educativa de la cual soy parte, a pesar de que la infancia está en un momento de protagonismo social en el ámbito político, familiar y mediático, contradictoriamente en la institución donde trabajo ignoran los verdaderos procesos de los cuales son parte las niñas y los niños, se desdibujan los esfuerzos por

redefinir su papel dentro de la escuela y el preescolar se queda como un lejano recuerdo en el paso que dan a la básica primaria.

Cuando llegue me emocione mucho porque había un letrero gigante con bombas y colores que decía BIENVENIDOS, parecía que había fiesta porque había vuelto al colegio. Pero la profe no me abrió la puerta, se asomó por la ventana y me dijo que ese ya no era mi salón que yo ya era un niño grande y debía pasar al salón de primero.

No entiendo porque me dice que ya soy grande si aún no puedo escribir solo. Cuando la profe de primero me abrió la puerta de su salón me asusté mucho porque me dijo que llegue tarde a la clase y que me iba a quedar atrasado. Vi a Sebastián y me alegre mucho él era mi mejor amigo en el preescolar, quise sentarme a su lado pero ella ya tenía un lugar para mí y me dijo que sería mi puesto todo el periodo. Esa silla no me gustaba, tenía que estar ahí solo, era de color oscuro y no servía para hablar y jugar con mis compañeros.

La maestra nos pido escribir palabras con la letra m, yo no recordaba cómo hacerlo y corrí hacia Sebastián para que me ayudara como el año pasado pero ella grito fuerte y claro, ¡el trabajo es individual ustedes ya son niños grandes!

¡Por fin! llegó la hora del descanso y salimos corriendo hacia el rodadero pero de nuevo una voz grito fuerte y claro ¡este es el parque de los niños pequeños ustedes son niños grandes!

Mi defensa por los lineamientos no es gratuita me forme en la universidad Pedagógica Nacional institución líder en la formación de maestros con una historia de 60 años, la cual tuvo un papel importante en la construcción de los mismos. La academia me brindó la posibilidad de formarme con bases investigativas y constructivistas en medio de una reflexión profunda sobre construcción de conocimiento que hace un maestro, lo cual se aleja de las miradas técnicas de la profesión que se basan en un saber hacer . Al mismo tiempo participé en procesos artísticos alrededor del teatro comunitario durante 7 años, esto implicó una experiencia distinta en torno al manejo de mi cuerpo y mi voz, no solo en el escenario si no en todos los ámbitos de mi vida, fue un proceso que amplió mis lenguajes artísticos pero que al mismo tiempo hizo eco en mi posición política dentro de mi comunidad, proyectándome como un sujeto activo dentro de las acciones que visibilizan nuestra realidad social a través del arte.

Son estas algunas de las motivaciones que han influido sobre mi noción de infancia, la cual define a los niños y las niñas como sujetos de derechos y sujetos políticos, con necesidades particulares que necesitan ser vistas desde todas sus dimensiones y para eso los procesos artísticos se convierten en mi mayor ambición dentro del aula de clase. Estas son cuestiones que en los últimos años han tomado relevancia en el campo educativo, justificadas a partir de la necesidad de potencializar en los niños y las niñas de 0 a 5 años de edad, el desarrollo de habilidades creativas, comunicativas, expresivas, afectivas, entre otras. En este sentido, las y los docentes que trabajamos con las infancias estamos llamados a actualizar y a reflexionar nuestra práctica educativa como una forma de construir un saber que fortalezca los procesos artísticos que se dan al interior de las escuelas, donde se evidencie la voz de la niñez a partir de las reflexiones frente a la exploración del mundo que hacen diariamente, frente a sus experiencias familiares e historias de vida, frente a su realidad.

El arte es una forma de empoderarlos, visibilizarlos, dar espacio para ser desde su singularidad, para construir un mundo más amplio donde puedan seguir sus múltiples formas

de entenderlo, como bien lo describía Loris Malaguzzi (1995) en su poema “Los cien lenguajes de la infancia” transcrito a continuación:

*“El niño está hecho de cien.
El niño posee cien lenguas
cien manos, cien pensamientos
cien formas de pensar, de jugar y de hablar.
Cien siempre cien,
maneras de escuchar,
de sorprender y de amar,
cien alegrías para cantar y entender
cien mundos para descubrir
cien mundos para inventar
cien mundos para soñar.
El niño tiene cien lenguajes
(y más de cien, cien, cien)
pero le roban noventa y nueve.
La escuela y la cultura
le separan la cabeza del cuerpo.
Le dicen que piense sin manos
que haga sin cabeza
que escuche y que no hable
que entienda sin alegrías
que ame y se maraville
sólo en Semana Santa y en Navidad.
Le dicen:
que descubra el mundo que ya existe
y de cien le roban noventa y nueve.
Le dicen:
que el juego y el trabajo,
la realidad y la fantasía,*

*la ciencia y la imaginación,
el cielo y la tierra,
la razón y el sueño,
son cosas que no están juntas.
De hecho le dicen que el cien no existe”.*

Hasta aquí he realizado un pequeño recorrido por el contexto educativo en el que se funda mi trabajo, mi intención al nombrar algunas políticas públicas que envuelven el mismo no es presentarlas como un punto central pero si era necesario hablar de estas para entender mi posición como maestra de educación infantil que trabaja en los procesos artísticos propios y para la escuela a pesar de que las buenas intenciones que rodean a los lineamientos a veces se quedan en el discurso escrito del mismo.

Sin embargo en la realidad de mi aula he mandado a callar voces, a aquietar los cuerpos, he corregido trazos y movimientos he censurado palabras y gestos, he ejercido el poder de mi rol como docente que a veces se aleja de las palabras esperanzadoras que se leen en las nuevas políticas y pedagogías. Lo menciono porque esta parte no tan agradable hace parte de mi realidad como maestra y ha iniciado un camino para pensar sobre estas acciones y ser consciente, no ha sido fácil encontrar las causas, recordar mis ideales y expectativas como maestra. Sigue siendo parte de un reto en el que hoy me acompaña el arte. El arte como forma de reconfigurar mi papel como docente pero también como mujer con una historia de vida particular, con una voz y una postura frente a la vida propia. El arte como un universo que también se puede descubrir en la escuela para transformar los encuentros que comparto con las niñas y los niños.

Caminar creyendo conocer hacia donde se va y en donde se está, tarea fácil para la maestra que se preparó 5 años en la grandiosa Universidad Pedagógica Nacional cuna de grandes maestras y maestros pensadores de su saber, críticos del mismo y constructores de la pedagogía del país. Pero de repente hay un despertar, la mirada cobra otro sentido, te vez a

ti mismo y a tus estudiantes de nuevas maneras y desde diferentes lugares, tienes la capacidad de ver el reflejo de tu práctica pedagógica, como si el aula de clases se llenara de espejos que te permiten verte en acción, ser consiente de tus acciones, pensamientos, saberes y herencias. Haces un alto en el camino para girarte en una línea de tiempo y ver hacia atrás, verte a ti mismo en unos modos de hacer y ser, el culpable, el arte.

El arte visto como ese lenguaje que hace aparecer al sujeto en medio de la homogenización que reproduce la escuela, en mi caso desde la narración de múltiples historias propias y ajenas, voces que la mayoría de las veces he tomado prestadas de la literatura infantil como herramienta para abrir nuevos mundos en mi aula de clase . Hoy quiero construirlas a partir de las historias que tienen para contar mis abuelos, mis padres, los niños, las niñas y sus familias, son diversas tradiciones, creencias, historias de vida, condiciones físicas y cognitivas, 25 mundos diferentes cada uno con un ritmo, talento, interés o miedo diferente, y yo una maestra que antes de ser maestra es un ser humano con las mismas particularidades, pongo en juego todo mi profesionalismo para de la manera más ética poder generar una influencia autentica y reciproca en las niñas y los niños que están a mi cargo, como expone Greene (2005), con el propósito de querer hacer partícipes a mis estudiantes de esta sociedad sin que pierdan la conciencia de lo que son, compartimos un terreno común, ocupamos diferentes posiciones sobre ese terreno y cada uno ve y oye desde una posición diferente.

Veo en mi reflejo un aula de clase como un nido, en él se tejen relaciones de autoridad pero también de afecto. En algún momento atribuí nociones comunes a los estudiantes como la inocencia, la fragilidad, la creatividad, la alegría o el desconocimiento y a la maestra, la nobleza, la ternura, la amabilidad y la paciencia, pero mi realidad me demostró que estas características van más allá, en mi realidad existe una relación particular entre los estudiantes y yo que va y viene, no es estática varía dependiendo la situación entre la disciplina y el cuidado que se anidan en mi salón de clases.

Mi postura gracias al paso por esta maestría es más retrospectiva, existe hoy una preocupación personal por encontrar las raíces de la maestra que represento diariamente, sé que atrás de este personaje tan naturalizado hay emociones, sentimientos, historias, herencias, voces que he ido encontrando en el camino, algunas me han llenado de orgullo otras de tristeza, añoranza, nostalgia, me he reconocido a través de estas, las he aceptado y acogido para pensarlas y reconfigurar la imagen que tengo de mi misma. Espero por ejemplo encontrar en esas voces que acompañan a mis estudiantes y a mí una imagen más propia de cada uno de nosotros, rescatar la experiencia que se trasmite de voz en voz , encontrar historias más cercanas que hablen de lo que somos de dónde venimos y desde dónde miramos el mundo.

1.1 La maestra que narra

“El docente entendido como transformador de su propia realidad que se reconoce como sujeto construido desde narrativas y representaciones culturales diversas. Su constitución identitaria es producto de fuerzas provenientes de sus experiencias vitales, esta multidimensionalidad requiere ser reconocida en él y en los otros...”. Estas palabras de la maestra Mónica Romero en su texto *Habitar los Laboratorios de investigación creación* apuntes desde la experiencia (2012, p. 101) recogen el objetivo del presente trabajo y condensan la materia central del mismo.

Como maestra ser consiente de mi realidad y construir mi identidad no pueden ser asuntos ligeros y por el contrario pretendo darles la profundidad que ameritan a través de la reconstrucción de momentos que marcan mi origen por medio de la experiencia que se trasmite de boca a boca (Benjamin, 1936). Un encuentro con la raíz, ese primer lazo con la tierra, aquella fuerza que te conecta con un todo atravesado por el tiempo y el espacio, te entrelaza en un pasado, presente y futuro. En mi caso la siento como un ancla que no me permite alejarme de mi origen. Ese origen que sin duda ha marcado mi vida, que me

acompaña diariamente, que vive en mí con una fuerza inagotable. Ese origen que marca la temporalidad que llamamos infancia y donde se instalan los comienzos de mis estudiantes pero al mismo tiempo esa infancia a la cual puedo retornar aun siendo un adulto, cada nuevo aprendizaje es un nuevo comienzo y la mirada se llena de infancia (Bárcena, 2012).

Esa mirada cargada de infancia ha sido la protagonista en un encuentro con mi origen, con voces que siento como heredadas, la voz de la hija, de la mujer, de la maestra. La posibilidad de darle el foco a ese origen para ser reconocido y expresado en una narración vista como la forma artesanal de la comunicación, el arte de contar historias libres de explicaciones provocando sorpresa y reflexión a su paso (Benjamin, 1936).

Recoger la oralidad, las voces heredadas que tienen una fuerza particular en las comunidades, campesinas, indígenas y afrodescendientes de nuestro país, tiene en el uso de la palabra un valor epistémico gracias a la construcción de una cosmovisión y a las conductas que se comparten a través de esta, además conforma símbolos y fundamentos comunitarios. Veo la tradición oral no solo como un aspecto folclórico que nos ha sido heredado, si no como un encuentro en los lazos de socialidad, tomados como elementos que utiliza el ser humano para relacionarse en sociedad, a veces pretende acercarse a la historia de otros para exotizarla pero esa historia dentro de mi contexto hace parte de la cotidianidad.

La experiencia como esa gran fuente de información, me permite tomar mi vida y la de mis estudiantes como una especie de archivo para encontrar posibles microhistorias, micro porque se refiere a una pequeña y particular parte de la historia. Este término nace de un proyecto impulsado a finales de los años setentas por historiadores Italianos como Giovanni

Levi, Eduardo Grendi, Carlo Poni¹. Me familiarizo con sus planteamientos porque atribuyen a la microhistoria la posibilidad de revertir ciertas jerarquías que tienen relación directa con dinámicas políticas e históricas, dando el foco del relato a aquellos que no aparecen en los libros de historia, no se trata de darle culto a esos fragmentos o casos, su importancia radica en las preguntas que les puedo hacer, lo cual me puede llevar a mejores generalizaciones.

Personalmente quiero dar cuenta de la forma particular en que enunciamos y nombramos lo que nos ha pasado, lo cual también puede ser la realidad de muchas personas que se reconocen en mis relatos, Esta reinterpretación en palabras de Novoa (2003) se trata de encontrar esas “*narrativas contra hegemónicas*” que me permiten acoger el tiempo pasado y reinterpretarlo, a partir de una re conceptualización de la experiencia y el sujeto, prestando especial atención a las formas en que se elaboran. En el presente trabajo esos signos se materializan a través de mi voz como maestra que relata su forma de ver el diario vivir dentro de un aula de preescolar o en la voz de los habitantes de Itaibe, corregimiento donde nació mi padre, vecinos, paisanos y familiares intérpretes de la historia que hace parte de mi raíz.

En este lugar y en mi vida diaria gracias a la presencia de mi padre recordar el pasado hace parte de las conversaciones diarias y es ahí donde el arte de narrar aparece, no bajo la figura de héroes históricos si no desde la construcción colectiva de un pasado que otorga identidades. Pensarnos como sujetos singulares, en un encuentro con nosotros mismos, significa darle la palabra a aquellos que han estado silenciados por generaciones, aquellas personas que nos antecedieron pero que aún viven en nosotros a través de las historias que nos heredaron.

¹ Microhistoria: ¿cómo una sola vida puede ayudarnos a entender la historia mundial?, 2016, recuperado de <http://historiaglobalonline.com/2016/09/30/microhistoria-como-una-sola-vida-puede-ayudarnos-a-entender-la-historia-mundial/>

2. LA VOZ DE LA HIJA Y LA NIETA



Fotografía 2: *Cuarto abandonado de la abuela, Itaiibe Cauca Colombia, Abril 2018, María Alejandra Valencia.*

Es en medio de mis encuentros en las horas interminables en que he narrado historias para mis estudiantes, como parte de mi actividad favorita dentro del aula he imaginado mis propias historias y me he preguntado ¿Que tiene María Alejandra para narrar?

Mi experiencia es la gran fuente de información que me permite tomar mi vida como una especie de archivo para encontrar historias que me sean más cercanas y vivas lo que Paul Ricoeur (2009) llamaría la vida un relato en busca de un narrador. Me permito mencionar este autor porque justifica muy bien la idea sobre la existencia de una “*inteligencia narrativa*” que permite revelar aspectos universales de la condición humana, además proponía la cualidad “*pre narrativa*” de la experiencia humana como la posibilidad de hablar de la vida a modo de una historia en estado naciente, que busca ser relata.

El sentido que pretendo darle a mi trabajo parte de la relación que mis relatos pueden entablar con el lector, en el caso del documento escrito y con el espectador en el caso de la presentación escénica. “*La capacidad del relato de transfigurar la experiencia del lector [...] el pertenece imaginativamente al mismo tiempo.*” (Ricoeur; 2009 p.48-49). La historia en este trabajo la pienso desde la perspectiva particular de un pequeño grupo de personas que nos entrecruzamos por un lazo familiar y en el caso de mis estudiantes por las relaciones afectivas que han surgido en medio de nuestros encuentros.

Los relatos del pasado empiezan con la voz de mi abuela contando una historia sobre un barquero y su enamorada.

Barquero quieres pasarme al otro lado del mar

Si te paso niña hermosa si te paso que me das

Te doy mis alhajas de oro, mi silla y mi collar

Eso no es lo que yo quiero si no que yo quiero quiero más

Decidme que es lo quiere para poderme pasar

Un besito de tu boca de tus labios de coral
La niña le dio el besito y el barquero la paso
Adiós niñita querida adiós barquerito adiós
La niña se fue a su casa y a su madre le conto
Que el barquero atrevido su boquita le beso
Si la sirena se embarca con ella le escribiré
La sangre será la tinta y el corazón el papel.

Bernarda Lemus. Mi abuela.

Ella nació en Itaibe Cauca², pueblo Fundado por el costarricense padre Guillermo Arrieta el 15 de octubre de 1906. En 1900 se había iniciado una migración de los primeros afrodescendientes hacia las zonas de Itaibe, entre ellos los apellidos Lemos y Valencia, el primero proviene del nombre árabe “Lhemos”, el cual ha existido desde la antigüedad del sur de España, desde cuando los fenicios viajaban a vender vidrio a ese país, entonces los Españoles llegados a América en la época de la colonia, marcaban cierto número de esclavos con ese vocablo, con el tiempo se volvió apellido y se le suprimió la H quedando Lemos hasta la actualidad, muchos lo han escrito por error lingüístico y grafológico en documentos oficiales con u, como lo es el caso de mi abuela, pero lo correcto es con o por su raíz árabe. El apellido Valencia, es un nombre que los Españoles asignaron a un grupo de Africanos en América en honor a la provincia de España, posteriormente se convirtió en apellido (Lemos, 2004).

² Conozcamos a Itaibe, ¡Qué tal que las calles y el árbol de mango hablaran!, es un libro escrito, producido y publicado por Arsenio Lemus, oriundo de este pueblo y reconstructor e impulsador de su cultura, magister en Educación por el Arte y Animación Sociocultural de la IPLAC de la ciudad de La Habana Cuba.

Mis momentos junto a mi abuela fueron pocos, la distancia nos impidió compartir y coincidir, hasta ahora empiezo a reconocer los grandes recuerdos que hubiéramos podido construir junto a ella. Sus historias llegan a mí por terceros, pequeñas grabaciones que dejó y las imágenes memorables que algunos tienen de ella, yo recuerdo su voz cálida, su risa fuerte y su bendición, la cual repiten mi padre y mi madre como parte de una tradición.

Para mi abuela.

Abuelita quieres pasarme al otro lado del mar

Si te paso niña hermosa si te paso que me das

Te doy mis recuerdos, los aromas del solar

Y te pido que me cuentes las historias que faltaron por narrar

Un besito de tu boca, una mirada nada más, la sencillez de tus palabras, la nobleza al hablar

Tu sabiduría inagotable, tu risa sin parar, la bendición y un abrazo para mi papá

Eso no es lo que yo quiero si no que yo quiero quiero más

Que quieres abuelita tu dime nada más

La niña se fue a la casa y a su padre le contó

Que su abuela muy profunda una historia le narró

Adiós niñita querida adiós abuelita adiós.

¿Qué es lo que más recuerdas de mi abuela?, le pregunté a mi padre:

Ella trabajaba en los oficios de allá, lo que había en la casa, por ejemplo con mi papá cultivaban el maíz que era lo comercial, lo de vender para sacar la carne. Ellos se iban a Neiva con unas muchachas del pueblo a raspar pindo y mi mamá a hacer la comida, el hombre iba y cortaba la palma y las mujeres la raspaban, era una planta para hacer

sombreros y con ese dinero compraron una tierra cerca al pueblo. Cuando se quemó la casa de arriba mi mamá más que todo fue la que metió el hombro para comprar abajo. Mi papá viajaba mucho porque tenía mucha amistad y el ya viejo dijo “hay queda la tierra, trabájenla”. Cada ocho días se compraba carne y mi mamá la iba tasando para la semana, había un señor que le decían pesador él le daba la carne a mi mamá y después mi papá la pagaba, él iba los fines de semana. Cuando crecimos molíamos en el trapiche se llamaba eso para hacer la panela con ella y ella la vendía.

Ella hacia sombreros, por allá en el campo había una mata, una paja especial para eso, la cortaban y la cocinaban y salía, hay cogían y lo tejían, pero eso quedaban sombreros finos porque esos si eran artesanal artesanal, gastaban semanas haciéndolo, eso en esa época cogían un vaina y lo golpeaban y quedaba fino, hacia eso y lo sacaba a vender a la Plata. Ella también tenía sus animalitos. Había un cafetal, se cogía y ella salía al día, con eso fue que compro el lote en el pueblo, nosotros bajamos, madera, guadua, los estampillos, levantamos la casa eso si quedo sin piso ni nada.



Fotografía 3: “La ceiba” palo en el centro del parque, Itaibe Cauca, Abril 2018, María Alejandra Valencia

El palo de Mango, “la Manguita” como la llaman los que viven allí, recuerdos de mi padre, sus pies descalzos por las calles destapadas de su pueblo, la panela, las papayas, los plátanos y de nuevo la manguita. El pueblo alejado y una barquita. La voz de mi padre, del paisano, de mi sangre. Las voces de la casa sin ventilador que huele carbón, de los Valencia y de los Lemus, un sombrero que es reemplazado constantemente porque el tiempo hace estragos en él, sin embargo desde que recuerdo mi padre siempre lo lleva con él. Lejanos recuerdos de un acordeón que tejió encuentros, canciones, bailes y risas de los Itaibeños que se encontraban en la nueva ciudad. Imágenes físicas y otras que solo están en mi mente empiezan a enmarañar este archivo personal.

Una parte de mi archivo la conforman las historias sobre mi origen, como las de mi abuela y mi padre, estas a su vez están vinculadas a otra historia muy importante, la cual me acompaña desde el día uno, es mi color de piel, detrás de él hay un sin fin de historias, algunas muy antiguas y otras un poco más cercanas, lo digo por el tiempo en que se dieron y por las personas que la protagonizaron. Mi color de piel representa muchas voces, voces que en ocasiones han estado silenciadas, silenciadas por el desconocimiento, por la lejanía, por el desarraigo, por el miedo. Otras veces han tenido que gritar sin poder evitar la alegría, el movimiento, las risas, los bailes, la fuerza, la nobleza, los cantos, las hermandades, el arte, formas que componen una historia, mi historia.

Vuelvo a La Voz de mi padre, él es el centro de muchos recuerdos de esta historia y el referente de muchas herencias, talvez porque ha sido mi único puente con Itaibe, con mi comunidad afrodescendiente, con mi raíz. Alrededor de su oralidad existe una fascinación de mi parte por escuchar todo lo que él tiene para contar; historias, chistes, opiniones políticas, entre muchas más excusas para hablar y hablar. Particularmente nunca relataba sus historias para mí, siempre lo hacía con terceras personas pero en ese dialogo interminable, en ese encuentro con amigos y parientes nació mi fascinación por escucharlos.

En un principio no entendía bien quienes eran esas personas a quienes hacía referencia ni sus situaciones pero hoy sé que el tema del que más se hablaba era de su pueblo, de Itaibe, de mi abuela y sus accidentes en el palo de mango por causa de su terquedad, de Aniceto y sus malos negocios con las tierras que poseía, de la maestra y su ardua labor, de la llegada de los celulares que dejo en el olvido las pequeñas cabinas donde tenían que mandar a llamar a aquel que necesitaban al teléfono, de la locura de los jóvenes que habían logrado comprar una moto y que cogían las calles del pueblo como pistas de carreras.

Quizás una de las historias que más me gustaban era la de Arsenio Lemos, oriundo de Itaibe decidió llegar a la ciudad para cumplir su sueño de músico, ya era normalista y aquí profundizo sus estudios en pedagogía musical en la universidad Pedagógica Nacional, “solo tenía un colchón cuando llegó”, decía mi papá, posteriormente como

docente del magisterio, luego como funcionario de la secretaria de Educación desarrolló varios proyectos artísticos, y complemento sus estudios con una maestría en educación por el Arte y Animación Sociocultural en la Habana Cuba.

Arsenio volvió a su tierra con una promesa por recuperar sus raíces y darle una voz a todas las historias que se contaban debajo del palo de mango, escribió un pequeño libro sobre Itaibe, sus inicios, su territorio, su música, su himno, sus bailes y comidas, todo un mundo cultural afrodescendiente. Reconoció a los hijos ilustres que habían logrado trascender las fronteras como maestros, artistas y uno como sacerdote.

Todo esto quedo materializado en esas hojas que hoy conservo como un tesoro en la misma sala que tantas veces escucho estas historias relatar. “*Conozcamos a Itaibe ¡Qué tal si las calles y el árbol de mango hablaran!*” libro que hoy hace parte de mi archivo y que fue referenciado en párrafos anteriores, de este se han podido desencadenar un sin fin de microhistorias, imágenes y relatos que me llevan a adentrarme en las voces que me preceden y que marcaron mi camino para volver sobre ellas, las pienso, las recorro lentamente buscando que es lo que me apasiona de estas, cada narración que escucho y los relatos que la comunidad del pueblo de mi padre tiene para contar fundaron un interés, un impulso creador, voces que son imagen de un pasado pero que viven en mi presente a través de sus huellas.

Vienes de Allá donde son más guapos pa caminar, donde los quimbos (los niños) corren por las calles aun descalzos para alcanzar a jugar, donde los mocitos (los más jóvenes) coquetean entre ellos para empezar a descubrir lo que se siente besar, donde un zurrón de cuero sirve para cargar y la frente para relevar.

Allá donde la carne solo se vende cada 8 días y el camión con pescado te despierta de vez en cuando, donde las abuelas han tenido que despedirlos a todos y esperarlos por siempre. Allá donde las mujeres se ponen botas para arriar el ganado, cortan la caña y

hacen la panela, moldean los sombreros que se venden en la feria, hornean el pan de cuajada para dar a la visita y se sientan en la puerta a reírse de la vida.

Allá donde tejen e hilan alrededor de las mecedoras reconstruyendo las historias que ya se fueron pero que todos los días vuelven a través de su voz, reviven los personajes, las tragedias y las fiestas.

Allá donde la mangiuita lleva más de 150 años escuchándolos pero parece que solo ella se acuerda del pueblo porque nadie más los ha podido escuchar, sus voces heredadas nadan con fuerza para sobrevivir a la maleabilidad del tiempo al sentido de los poderes que coronamos todos los días y que nos condenan al silencio, al olvido.

Quería verlos a todos pasé por su lado y no los vi, pero los escuché

Desperté y escuche la chicharra, seguía allí

La ignore porque de tanto chillar era mejor no escuchar

Ni si quiera le decía bien su nombre porque no era una chicharra

Era una cigarra un cicádido no se bien que era pero la escuche

Con fuerza con un gran aliento chillo hasta donde su voz se lo permitió y de repente literalmente se estalló.

Eres el Carreto de mi canción favorita, el guajiro dichoso que siempre habitara mi presencia, ya nos tocó bajarnos del caballo pero seguimos recorriendo este mundo, adornándolo con las risas de los negros que se sientan bajo el palo de mango, sigo volando sigo trabajando, sin reposo sin sosiego por ti por mí por los niños que me esperan para que les cuete algo nuevo para que les herede algo verdadero.

3. LA VOZ, MI VOZ



Fotografía 4: *Árbol enredado, nudos en la garganta, Itaiibe Cauca Abril 2018, María Alejandra Valencia.*

Por años he sentido como mi voz tiembla, se hace un nudo en la garganta que enreda las palabras, seca la saliva y hace pesados los labios, mi voz grita desde el interior, no quiere seguir obedeciendo no quiere seguir callando. Me Falta el aire y mi estómago se contrae, siento una presión en mi pecho que no me deja recuperar el aliento. Las manos casi siempre son las primeras en delatarme sin dudarlo empiezan a temblar, las piernas se ponen rígidas y por momentos siento que dejan de prestarme su servicio, siento que me caigo. El calor me invade e imagino como mi rostro cambia rápidamente de color, por segundos mi cuerpo se inmoviliza y la sensación de caída y vacío me embarga.

¿Cuál es la voz de la hija, de la nieta, de la mujer, de la joven, de la actriz, de la maestra, de la amiga? Cada vez que hablo se vuelan palabras de aquellos que me antecedieron, de aquellos que me criaron, de aquellos que me educaron, ¿entonces quién es el que realmente habla a través de mí? No es solo el sonido de una voz, es su esencia materializada a través de mi cuerpo, porque cada palabra escrita para este proceso de maestría y después dicha tiene unos sentimientos grabados que transforman mi presencia.

Tomas un largo aliento tan natural y esencial como la vida misma, posteriormente tus pulmones empujados por el diafragma lo expulsan en forma de aire, produce un sonido al salir de la laringe y hacer vibrar las cuerdas vocales, accionado por el movimiento de la lengua y los labios se convierte en VOZ, sonido producido por el ser humano para hablar, gritar, susurrar, gritar, chillar, VOZ capacidad humana propia y particular en cada persona capaz de comunicar pensamientos, necesidades, sentimientos. Esa particularidad que hace cada una de nuestras voces sea única está marcada por una historia de vida que se funda en el aprendizaje de una lengua propia del lugar donde se nace, a través de experiencias específicas que la mayoría de veces brinda una familia. Existe una fuerza indeleble en el entorno familiar, de ahí que no solamente aprendemos a expresarnos en la “lengua materna”

Además replicamos inflexiones y entonaciones en el manejo de la voz, que fácilmente, hacen que relacionemos la forma de hablar de un individuo con sus padres, hermanos, entre otros (Rodríguez y Pérez, 2017)

La primera voz que se marcó en mi ser es la de mi madre en su vientre y de ahí en adelante sigue la de mi padre, en esa época solo éramos tres y sus palabras me persiguieron durante toda la primera infancia como guías que me enseñaron a nombrar el mundo, hoy en día siguen siendo el referente más fuerte, sus voces son mi debilidad, mi tranquilidad, mi seguridad, me han sostenido, me han aconsejado, me han guiado, me han regañado, me han acariciado, sus voces encierran presencias vitales en mi construcción como sujeto y me acompañan en cada decisión que debo tomar porque estoy marcada por sus enseñanzas por sus personalidades, por sus historias de vida. Ese replicar que menciona la cita anterior, en mi caso se convierte en una serie de características que marcan mi voz y hacen de ella lo que es hoy, no solo es un sonido que comunica, es un tono, un ritmo, un volumen, que atraviesa mi cuerpo y muestra el sujeto que soy.

Las primeras figuras de autoridad, mi padre y mi madre, me enseñaron a no responder ante sus direccionamientos, a guardar silencio y responder si señor, si señora, estas imágenes vienen a mí y me recuerdan mi figura encogida ante la presencia de mando. Por el otro lado de la moneda he tenido que ver como ellos han guardado silencio ante situaciones injustas que los afectan, pocas veces se sobresaltan o defienden su posición ante lo que les disgusta, su paciencia parece tener una flexibilidad infinita que al estirla ha aguantado el descaro, la desfachatez, la mentira, la agresión, la ignorancia y todos los momentos duros de su historia. Siempre ha habido espacio para dar segundas oportunidades para escuchar explicaciones, para pedir disculpas y nunca recibir una, callar ha sido su mejor arma para no pelear, para no enfrentar ni cuestionar, sinónimos de educación y cortesía, así estas solo se den desde en una sola dirección, la nuestra.

Este cumulo de sensaciones me persiguen constantemente cuando tomo la decisión de expresar mi opinión o compartir mis ideas, lo asocio a una profunda inseguridad, y a la necesidad de sentir aprobación por parte de compañeros, jefes, o maestros. Una constante sensación de temor o de subalternidad le llamo yo.

3.1 La subalternidad

La defino como esa imposibilidad de participación frente a los diálogos que normalmente se establecen dentro de una sociedad, en palabras Spivak (1985) A este se le niega una posición discursiva para poder hablar o responder, el subalterno habla físicamente, sin embargo su habla no tiene un status dialógico, este es un término que define una sensación en mí. Como se siente la subalternidad, acaso es solo una ilusión de las mujeres feministas, de los pueblos indígenas, de los negros afrodescendientes, de las clases populares, de los estudiantes, de los maestros, de los obreros y de los muchos grupos sociales que en algún momento han levantado su voz para decir no a las reglas que terceros les imponen.

Existen esas imposiciones que se sienten en el cuerpo, viven en tu forma de caminar, en tu forma de saludar, en tu forma de hablar, habitan en una sonrisa, en un tronco erguido, en una mirada tímida, en un tono de voz fuerte. Ocupan una mente brillante en un cuerpo cansado, una bailarina experta en un cuerpo apagado por una jornada laboral, las manos de un pianista sobre un teclado de un computador en una oficina, los ojos de un dibujante tras una maquina industrial. ¿Dónde está el poder? ¿Acaso este se puede ver, escuchar sentir? Yo no necesito mirar a la elite de mi país para ver cómo se ejerce, no hace falta un modelo económico o político para que me lo explique, el poder se reproduce dentro una relación de pareja, de padre e hijos, de profesor y estudiante, de amigos, de vecinos, de compañeros, lo puedo padecer pero también lo puedo ejercer sobre los demás, mi sensación de subalterna no me aleja de mi posición de opresora.

Mi padre siempre dice que el que no sonríe no se abre campo con la gente, y esa misma sonrisa me ha creado una falsa empatía que quiere encontrar lo bueno en todos y todas, esa misma sonrisa tatuada en mi personalidad muchas veces me ha impedido darme mi lugar, he dado pasos hacia atrás, he bajado la mano, he callado. Supongo que el nudo en la garganta que describí anteriormente es sinónimo de un sentimiento de inferioridad donde reconozco que mi condición de mujer nacida en la familia Valencia Pazcagaza ha hecho que mi voz tiemble por muchos años, me habita la presencia silenciosa y tímida de mi madre, también la sonrisa de mi padre aunque a él no le gusta incluirme en sus conversaciones de hombres adultos. Hoy en día pongo en duda sus enseñanzas para dejar de coronarlas y darle un lugar más próximo que me permita un dialogo y una re significación sobre la necesidad de aprobación y mi sensación de subalterna.

Por otro lado debo admitir que la posibilidad de formarme académicamente me ha empoderado, mi profesión ha sido una constate construcción de una voz renovada y fuerte, aunque paradójicamente escogí el camino de la educación, trabajo que socialmente está desgastado y particularmente en nuestro país no es reconocido económicamente ni socialmente, ahora bien dentro de ese mundo de la enseñanza y la escuela las educadoras infantiles estamos aún más abajo de esa pirámide, nuestros conocimientos parecen ser facilistas, existe una desprofesionalización de la carrera porque cualquier persona con estudios técnicos puede atender a una niña o niño y eso hace que cualquier pago por nuestras funciones sea válido. Existen esfuerzos en torno a la formación de las personas que trabajamos con la infancia, los cuales evidencian la necesidad de formación de maestras y maestros intelectuales para la niñez de nuestro país con una alta capacidad investigativa y reflexiva sobre su práctica, con una voz propia que hable de lo que en realidad significa ser la profe o el profe de preescolar o del jardín, que hable fuerte sobre nuestros conocimientos, reflexiones, y necesidades y sobre el papel masculino de los profesores que se han interesado por este campo.

3.2 Las herencias

Conjunto de bienes, derechos y obligaciones que una persona deja a sus legatarios, herencia, mi color de piel, un cabello revuelto, una sonrisa constante, la amabilidad ciega, la obediencia, el agradecimiento, una nobleza sospechosa, canciones entrañables, historias memorables, unas cuantas paredes en medio del campo del Cauca medio, dos apellidos. Marcas que dirigen mi mirada, marcas que determinan mi forma de sentir, marcas que me señalan hacia dónde ir.

Entonces me pregunto ¿dónde estoy yo libre de esas marcas?, ¿cómo me hacen sentir?, ¿existe una subjetividad propia alejada de estas herencias?, ¿Dónde estoy yo libre de estas marcas?, ¿es eso posible? En un primer momento diría que sí, libre no porque estas desaparezcan si no porque he sido capaz de mirarlas frente a frente, reconocerlas y decidir sobre estas, eso es lo que realmente me hace libre, la idea de conciencia como equivalente de libertad (Zemelman,1992). Por otra parte William Vásquez docente de la Maestría en Educación Artística de la Universidad Nacional de Colombia (2018) propone³ que la herencia atrapa, quien vive ahí le cuesta trabajo abrirse a la posibilidad, es estática. Pues bien la herencia para mi si ha sido en gran parte una cadena que me atrapa, un peso que me hace sentir la gravedad pero ese peso no necesariamente significa que no pueda volar y empezar a construir nuevos caminos, funciona como un constante recordatorio de donde empezó ese vuelo, y depende de mí que esas herencias puedan ser fundadoras de nuevas posibilidades en la medida que reconozca las afectaciones que me han quedado y decida actuar sobre estas.

Los sentimientos varían en medio de esta experiencia, reconocermé desde las herencias culturales genéticas y políticas si se les puede llamar así no siempre ha sido reconfortante,

³ Esta afirmación parte de las reflexiones realizadas durante las clases de Exploratorio de Artes, en el marco de la Maestría de Educación Artística, Universidad Nacional de Colombia, primer semestre del año 2018

este planteamiento lo relaciono con las ideas que se manejan desde la psicogenealogía, las cuales hablan de cadenas y deudas familiares la mayoría de veces inconscientes, por ejemplo las herencias no solo son predisposiciones que dejan nuestros antepasados si no que comprenden experiencias anteriores (Schutzenberger, 2002). Estas palabras tienen sentido en cuanto mi despertar ha estado atravesado por un sentimiento de responsabilidad que siempre me han inculcado, el cual empieza a pesar cada vez más, tanto que a veces quisiera abandonarla, me desgasta, me inmoviliza.

La responsabilidad de ver por el bienestar económico y emocional de mis padres, la responsabilidad de apoyar y dar buen ejemplo a mis hermanas, la responsabilidad de ser una mujer independiente e intelectual, la responsabilidad de cumplir expectativas ajenas. Me han nombrado y me he nombrado como la matrona casi sin darme cuenta, un título que conlleva de nuevo mucha responsabilidad y que familiares y amigos reconocen en mí. Hoy sé que no ha sido gratuito, mi posición de hermana mayor cuidadora de dos hermanas más, responsable de mantener la casa en orden desde muy pequeña, me hace sentir comprometida con el bienestar de las personas y los espacios que me rodean, mis altos dotes organizativos y protectores, mismos dotes que he querido defender en mi aula de clase me han llevado a sobreproteger a mis estudiantes y a imponer un individualismo que no me permite delegar tareas, yo puedo sola, solo yo sé cómo se hace bien.

Es acaso esto un sentimiento malo o bueno, no lo sé, pero si se ha convertido en una vara con la que constantemente me mido y me juzgo. Schutzenberger (2002) nombra esta situación como “*la contabilidad familiar implícita*”, la cual posiblemente marcaría mis actitudes responsables en el campo de mi relación familiar a través de varias generaciones, esto se traduce un sentimiento de deuda constante.

Parece que en este momento es cuando la libertad que mencionaba en el párrafo anterior desaparece pero por el contrario, me convengo de que estoy en lugar y tiempo correcto para

nombrarme desde otro lugar diferente a la matrona o la maestra, por lo menos darle un nuevo sentido a estas palabras y decidir hacia donde quiero proyectarlas. *“somos finalmente, de cierta manera menos libres de lo que creemos. Sin embargo, podemos reconquistar nuestra libertad y salir de la repetición comprendiendo lo que pasa”* (Schutzenberger, 2002, p.15).

Las herencias nos configuran, algunas reviven diariamente en nosotros, visibles o no nos habitan en todos los aspectos de nuestra vida, genética, mental, física y emocionalmente nos constituyen, ser conscientes de estas no es algo que salte a la vista, a veces se anidan en lugares tan profundos de nuestra subjetividad que durante toda la vida pasan inadvertidas, ser capaces de verlas devela nuestra posición en el mundo, en la historia, nos permite ubicar un punto de partida, situarnos en un espacio para así poder movernos sin perdernos, el presente trabajo es un esfuerzo por llegar a estas, en palabras de Bruno Tackels⁴(2017) *“investigar sobre sí misma tomando conciencia de mi propio trabajo desde el alejamiento”*.

⁴ Evento Deambular y Espigar, pedagogía, investigación y creación en las artes, Maestría en Educación Artística, Universidad Nacional de Colombia, 2017

4. NACEN UNOS MODOS DE HACER.

Haces un alto en el camino para girarte en una línea de tiempo y ver hacia atrás, verme a mí misma en unos modos de hacer y ser, pero la mirada no es la misma, se ha particularizado para darle cabida a las preguntas, reinterpretar y reinterpretarme, asuntos complejos que no pueden ser tomados a la ligera demandan un compromiso con las realidades propias y las de mis estudiantes, aparece la oportunidad de reconocerse desde otras lógicas.

Reconocerme y reconocer al otro el reto que convoca el presente trabajo de grado, una búsqueda por la experiencia que se trasmite de boca a boca para trascender de la información y evocar la narración, para encontrar el arte de referir una historia libre de explicaciones. (Benjamin, 1936). A partir de un cumulo de historias narradas, objetos, documentos, imágenes, donde habita la memoria que he interrogado a largo del paso por esta maestría, me he propuesto reescribir la historia de una mujer que hoy se sale de su personaje de maestra para interrogarse por esas voces que la constituyen. Pero no solo se ha tratado del acto de escribir y reflexionar si no a la vez de decir a través de la puesta en escena de Voces Heredadas, una presentación que sirvió para denunciar muchos descubrimientos personales aquí descritos, a la vez para dar espacio a nuevas aperturas de los roles que represento, “*Si el arte de decir es en sí mismo el arte de hacer y un arte de pensar, puede ser a la vez su práctica y su teoría*” (de Certau, 1980, p. 87), el relato trae consigo para mí una serie de memorias que empiezan a materializar mi archivo y por ende a fundar una ruta de trabajo para este texto en específico.

Es necesario enunciar mi *archivo* más allá de un depósito de recuerdos con la intención de interiorizarlos, para esto los análisis de Anna Guach (2005) resultan acordes con mis planteamientos, ella menciona la importancia del archivo desde la posibilidad que nos brinda de exteriorizar nuestra memoria, creando un lugar específico lejos de nuestra propia e íntima experiencia. Mi archivo es producto de una construcción inacabada desde la firme intención de crear para contar, haciendo visible la interacción que podemos establecer con el archivo propio y ajeno para develar un nuevo lenguaje que da cuenta de múltiples interpretaciones y que suscite una variedad de sensaciones y sentimientos, *“el arte de narrar historias siempre ha sido el arte de seguir contándolas, este arte se pierde si ya no hay la capacidad de retenerlas. Y se pierde porque ya no se teje ni se hila mientras se les presta oído”*. (Benjamin, 1936 p. 6)

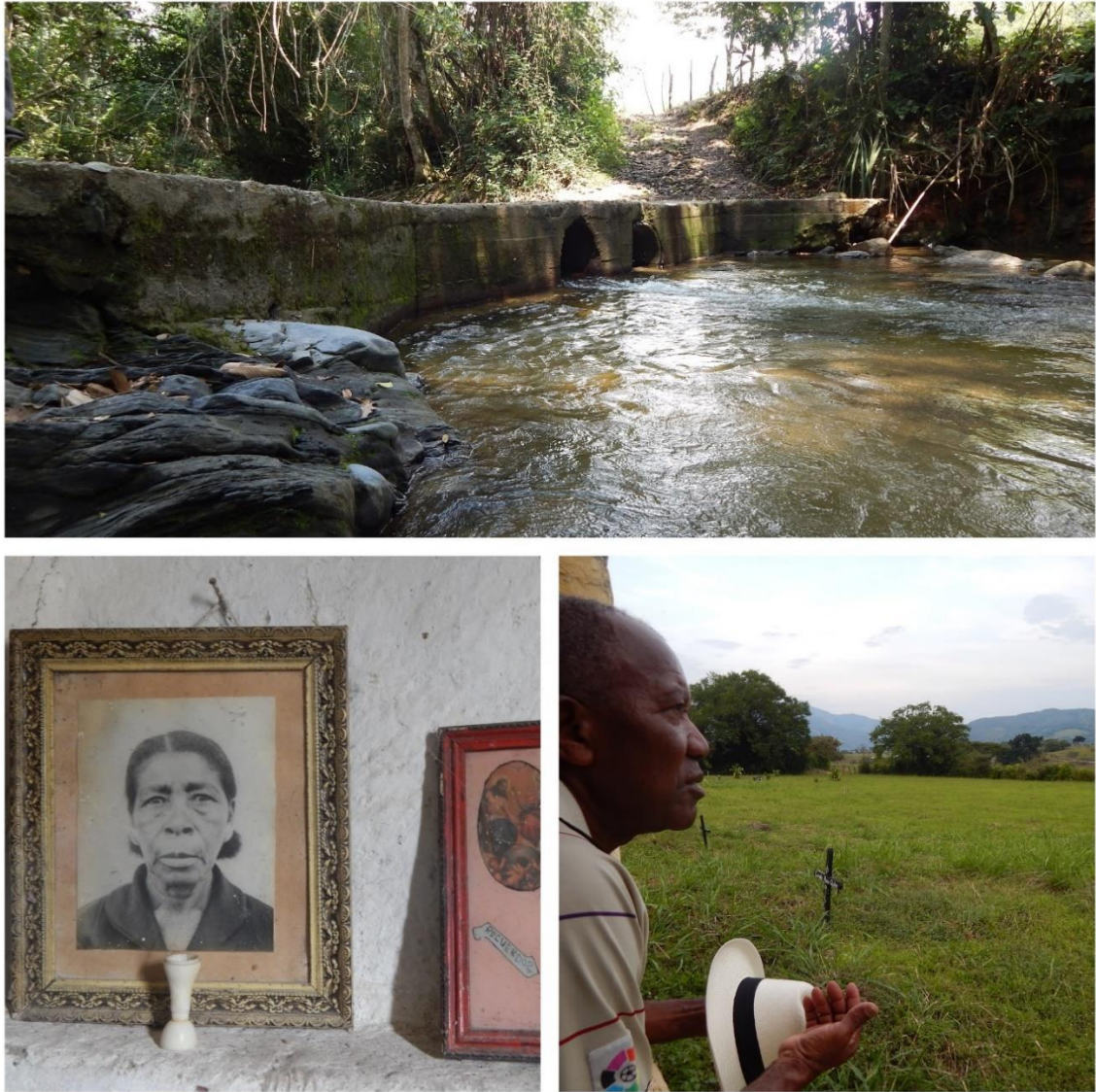
Pues bien tejer e hilar alrededor de los relatos que mi abuela contaba o los que mi padre aun repite ha significado un encuentro con la construcción que he hecho de mi misma, reconocirme y al mismo tiempo alejarme de los símbolos que representan las mujeres que me antecedieron, es sus historias de vida, en sus caminos recorridos, sus maternidades y hermandades, figuras que se develan en medio de imágenes del pasado que se resiste al olvido pero al mismo tiempo lo necesita.



Fotografía 5: Itaibe 1, Mina de Fosforita, mi padre y mi tío, Casas de los abuelos, Itaibe Cauca, Abril del 2018, María Alejandra Valencia.



Fotografía 6. *Itaibe 2, mi Tío y su familia, Cuarto abandonado de mi abuela- Casa materna, Abril 2018, María Alejandra Valencia.*



Fotografía 7: *Itaibe 3, La Quebrada, Foto de mi Tía, Mi padre en el cementerio del pueblo, Itaibe Cauca, Abril 2018, María Alejandra Valencia.*



Fotografía 8: “Mi archivo”, materiales para la clase de seminario III de profundización sobre el archivo, en el marco de la maestría de Educación artística, Bogotá, 2018, María Alejandra Valencia.

4.1 El olvido

Acogedor espacio para aquellas voces que no queremos recordar, momentos que queremos borrar, circunstancias de las que quisiéramos escapar, el olvido no es ajeno para nadie pero muchas veces se nos ha otorgado casi sin darnos cuenta, aquel del que nunca se habló, el que no está en ninguna foto, aquel que no me conoce y que no conozco, personajes, lugares y tiempos que habitan implícitamente nuestras historias.

El olvido se nos presenta de diversas maneras, en ocasiones como un aliado y otras como una amenaza, como una disfunción de la memoria que nos aleja de la fidelidad del pasado, sin embargo existen marcas afectivas que permanecen en nuestro espíritu que lo convierten en un recurso remoto pero vivo (Ricoeur, 2000). Esas marcas en mi caso están ligadas a una historia familiar que bajo un tono de voz, una forma de mirar, una postura corporal, han marcado mi posición dentro de una sociedad, menciono esto porque he querido olvidar esas herencias que me condicionan y me aminoran ante los demás.

Cada nuevo relato sobre mi pasado parece acercarme a las marcas o huellas que este tiene en mi presente, un carro blanco que me llevo a mi primer viaje, los pies descalzos de mi padre para no quedarse dormido en el camino, el ventilador en el paradero para comer en el camino, la voz de bienvenida de la abuela, unas achiras con agua de panela, unas manos arrugadas y oscuras, una sonrisa y de repente la despedida de aquel carro cuando tuvo que ser vendido, y de inmediato la sensación de pérdida. *“El relato entraña por necesidad una dimensión selectiva, estrecha relación que existe entre memoria declarativa, narratividad, testimonio, representación figurada del pasado histórico”* (Ricoeur, 2000, p.349)

Cada nueva imagen es confusa no sé si es leal a la experiencia vivida pero para mí tiene sentido en cuanto significa el retorno a un pasado olvidado pero indestructible (Ricoeur, 2000), en cierto sentido el presente trabajo quiere dejar un precedente que evite la forma

oportunista del olvido dentro de nuestra sociedad, la cual niega a sus miembros *“el poder originario de narrarse a sí mismos”*. (Ricoeur, 2000, p.350). Ese poder parte en mi caso de una pregunta por la identidad, el ayer y el porvenir, La búsqueda de rostros, voces, y lugares que me hablen de lo que soy. Recuerdos que hoy toman forma se materializan y piden ser liberados para ir a contar lo que han callado por generaciones, silencios que me han habitado y casi sin ser detectados han nublado la mirada.

En este momento del proceso puedo decir que mi Voz es el vehículo para el encuentro con el otro por medio de la palabra escrita y hablada, esta funciona como un símbolo que puede crear y en estas existe un poder que Yolanda Reyes (2016) define como *“ese poder de las palabras para dar nombre y existencia a realidades interiores, tantas veces terribles e inciertas”* (p.20), para mí ese poder es al mismo tiempo liberador porque me ha dado la posibilidad de reconocermme en los relatos, examinarme y conectarme desde ahí con otras voces que hacen parte de mi historia. El olvido aquí se me presenta como un aliado, *“si puede evocarse legítimamente una forma de olvido, no será la del deber de ocultar el mal, sino de expresarlo de un modo sosegado, sin cólera* (Ricoeur, 2000, p. 355).

Ustedes saben que soy Valencia pero no sabían que también soy Pazcagaza, Pazcagaza son varias mujeres que también son varias Marías, Pazcagaza es una abuela en el alto mirando a lo lejos por la eternidad, en el alto ella recibe y despide, en el alto espera, llora y sonríe.

Pazcagaza es una piel clara y un cabello liso, son dos manos blancas que se deslizan sobre telas de flores con muchos colores, es un pedal oxidado sonando 15 horas seguidas.

Pazcagaza es una voz suave por la imposición de un patrón a su siervo, por los golpes de un padre, de una vida, de una enfermedad, de una injusticia, de una cosa mala que le pasa a una persona buena.

Pazcagaza es olor a cilantro fresco cuando sale el sol, es una ruana colgada en la escalera de madera que te lleva al zarzo de una casa chiquitica en medio del campo. Es una sopa a las 6 de la mañana y otra a las 6 de la tarde, es una alberca gigante que se llena solo día de por medio, son ciruelas cayendo del cielo y curubas enredadas en las nubes.

Pazcagaza son dos niñas que suben el mercado del pueblo los fines de semana, son caminos veredales.

Pazcagaza fueron 7 bebes pero solo dos hijas.

Pazcagaza también es valentía, también es una sonrisa, es amor, sacrificio y trabajo.

Mi mamá se llama María Inés Pazcagaza, Mi abuela se llama María Ulvaldina Pazcagaza y yo también soy María Alejandra Pazcagaza.

4.2 La memoria

En este ejercicio creativo que propongo a partir de este trabajo deseo encarnar otras voces y por ende otros, lugares, memorias y tiempos, presencias que a través de la palabra y de la narración traen imágenes y recuerdos, es en este punto donde aparece otra de mis materias principales, la memoria, la veo como un casete de nuestra vida grabado en el cerebro pero también en el alma, siempre he escuchado que todo lo que somos está en la memoria y si esta desaparece como en el caso de las personas que sufren de Alzheimer dejamos de ser nosotros y solo queda un cuerpo vacío sin recuerdos, sin historia, sin vida. Considero que la memoria funciona como una especie de archivo, el cual guarda el tiempo vivido y lo encapsula para recordarnos con detalle lo que hemos hecho a corto plazo.

Cierro los ojos y casi puedo volver a caminar los mismos lugares, reconocer rostros, sentir sabores olores, pero entre más profundo camino la claridad desaparece y para mi empieza a llegar la imagen, la experiencia que ha quedado marcada, aquello que me afecto y quedo inscrito con la suficiente nitidez para ser recordado por años, la casa de infancia, el patio de juegos, los regalos en navidad, mi vestido blanco en la primera comunión, el primer viaje a conocer a la abuela, el primer carro de papá, los chocolates que le pedí a él que me comprara en el estadero donde siempre parábamos de camino a casa, los ventiladores grandes que tenía este lugar, imágenes infinitas en el tiempo, cada una con una historia detrás que funciona como detonante de sentimientos profundos que tocan las fibras más sensibles de cualquier persona, *“la memoria no es posible, en efecto, si no hay una imagen (phantasma), la cual es una afección”* (Agamben, 2007, p. 14)

Paul Ricoeur (2003) afirmaba que la representación del pasado parece ser la de una imagen visual o auditiva, pero la afección sigue estando en el presente es *“la presencia de lo ausente”*, además me deja una pregunta muy valiosa para la reflexión que me atañe ¿De qué se acuerda uno, de la afección o de la cosa de la que esta procede?

En medio de este proceso creativo puedo decir que primero me acuerdo de la afección por que la siento, está viva, es una marca de *la experiencia*, y eso está a tono con las pretensiones de la maestría en Educación Artística, la cual siempre me llevó a hacerme preguntas sobre la experiencia del artista profesor, pero en mi caso personal mis roles se mesclan y las marcas se desplazan por todas las facetas, aquí quiero dar un ejemplo para responder a la pregunta y explicar cómo se ponen en juego todos los elementos mencionados.

La memoria, la afección, la imagen, la voz, la palabra, se desalinean y se conjugan en destiempo, lugares y no lugares, para crear, un proceso tan particular como mi propia subjetividad pero tan próximo a todos aquellos que tienen una historia de vida, aquellos que aman, sufren, ríen, lloran, recuerdan, añoran y olvidan, maneras de proceder propias de una mujer de 27 años, afrodescendiente, hermana mayor, hija y nieta, que vive sola con su padre, actriz empírica y docente profesional, maestra de 25 niños de preescolar en un colegio distrital de Kennedy, estudiante de la maestría en Educación Artista en la Universidad Nacional. Aún no puedo describir muy bien cómo se fundó este camino que se llama *Voces Heredadas* pero creo que eso hace parte del proceso.

Ahora si vuelvo a la pregunta de Ricoeur y para ello debo describir un momento que hace parte de mi cotidianidad como lo fue subirme en el transporte público, este instante es sorprendido por un hombre que se sube a contar sus necesidades, yo no alcanzaba a verlo, solo lo escuchaba, su voz es la de un hombre mayor, campesino de algún lugar rural de mi país, está solo en esta ciudad por problemas políticos y económicos de su región, trabajó todo el día como albañil en una construcción, dice que está cansado y hambriento, necesita completar el dinero para pagar una habitación donde dormir, se siente avergonzado por pedir dinero. Esa noche estaba lloviendo el frío era insoportable como es común en la ciudad de Bogotá a las 10 de la noche. La afección o sensación es el desamparo, la desigualdad, la subalternidad, de inmediato mi cuerpo se incomoda, el corazón se acelera, mis ojos no lo quieren ver porque hay impotencia, hay tristeza, hay desconsuelo, la afección se siente en todo el cuerpo palpita, vibra, está ahí, de inmediato hay un retorno, una rememoración, “un

noesis”, la búsqueda, el movimiento y aparece la cosa de la que esta procede “el noema” el recuerdo mi padre (Ricoeur, 2003).

La imagen del campesino en el Transmilenio, fue real estaba ahí presente frente a mí y fue víctima de la naturaleza del tiempo, de inmediato se convirtió en recuerdo, tuve que salir del bus y no alcance a verlo, pase por su lado y me grave en la memoria su pantalón manchado con cemento seco, sus arrugas, su color de piel. En mi desencadenó otras imágenes, mi padre, era el mismo pantalón, la misma piel que por años lo ha acompañado en sus largas jornadas laborales, cada gota de sudor, cada lagrima, la maleta roja y pesada llena de herramientas cargada al hombro por horas cuando la única opción era caminar y de nuevo la necesidad, la desigualdad, la injusticia, se me arruga el corazón, aparece el nudo en la garganta y las lágrimas, mi afección que no desaparece, me acompaña.

Ricoeur preguntar “¿cómo, al percibir una imagen, puede uno acordarse de algo distinto a ella?” (2003, p.17). En mi caso es porque mi afección puede ser la de muchas personas más, aquello que nos marca, nuestra experiencias que nos constituyen como sujetos se viven de múltiples maneras en tiempos y lugares simultáneamente y es ahí cuando mi proceso creativo toca a otros, cuando aparece el arte para escribir y contar lo que me pasa a mí para permitir que otros se reflejen, sientan y vibren a través de mi trabajo, la voz del campesino, me llevo a pensar en la de mi padre, en la de los padres de mis estudiantes, a la mía propia, es parte de los muchos impulsos que me he encontrado a lo largo de este trabajo para resignificar esas afecciones que siento como herencias de las cuales quiero ser consiente y por ende libre.

Hablaste pero no te veían, no te escuchaban tu no estabas no existías

Yo si te escuche no te vi pero te escuche

Roce tu maleta, era cierto si venias de trabajar,

Olías a pintura y el cemento aun adornaba tu ropa

Pero no te vi

Lo noche era perturbantemente fría y tu voz, agobiantemente tranquila

Tenías sed, tenías hambre, no tenías un lugar para descansar

No te vi pero te escuche

Pediste ayuda porque venias de muy lejos para ti no había techo no había calor

Pase por tu lado quería verte pero no te vi.

Se asomó una barba blanca, un cuerpo muy delgado una piel oscura y arrugada, una cachucha vieja, una camisa sudada, una maleta averiada, un pantalón beige y unos zapatos gastados.

Eras mi padre, mi tío, mi abuelo, el padre de mi estudiante.

Eras mi abuelo, el que escribía recetas para curar sus paisanos, el inspector del pueblo, el alegre, el conversador, el líder, el viajero el caminante.

Eras mi padre con sus alas infinitas intentando volar más allá de los que sus ojos podían ver, golpeando puertas para ser escuchado, para poder mostrar su talento, su inteligencia, buscando una oportunidad para legitimar el lugar de un negro Itaiibeños en la gran ciudad.

Eras mi tío tímido y serio con las manos llenas de tierra y el corazón bañado en dulce de panela, con la mirada escondida bajo el sombrero caminabas como el todos los días sin saber que aquello que pensabas y sabias también era importante.

Eras el padre de mi estudiante que llegaba tarde a recoger a su hijo porque venía de la plaza de mercado donde trabajaba.

Yo te quería ver pero no pude pase por tu lado y no te vi pero te escuche

Te lleve conmigo y le pregunte a Dios por ti

Todavía creo que el si nos ve a todos y le pedí que te viera, que te escuchara, que no te abandonara.

5. REFLEXIONES FINALES

Retener los relatos que me han sido heredados por mi familia y aquellos que las familias de mis estudiantes y ellos mismos me han prestado, a lo largo de mi vida como maestra para atesorar y cuidar pero también para hacerle preguntas, abre nuevas posibilidades en las relaciones que se tejen en mi aula de clase, se resignifica mi papel dentro de ella y el personaje de la maestra reescribe su guion, se vuelve a caracterizar, y da espacio para compartir el escenario que hasta ahora había sido solo de ella. Es momento de prestar atención a cada palabra a cada gesto, registrar lugares, voces, imágenes, escribir y reescribir para poder narrar desde otro tiempo y espacio de una forma casi poética pero con un sentido profundo alrededor de la forma de ver el mundo que tenían mis antepasados y que ahora yo resignifico en el presente.

He construido relatos que nacen en medio de mi cotidianidad y de mis roles en ella, en un primer momento pienso en una *falsa imagen* de mi trabajo, mi intención para la presentación escénica era pensar cada detalle de mis escritos para poder crear una atmosfera que cautivara a mis compañeros y maestros, evocar presencias que me han sido heredadas y encontrar de nuevo la voz de la María Alejandra que fue actriz para poder narrar de manera fuerte y convincente, retomar viejos lenguajes de mi disciplina teatral para poder representar cada personaje de mis historias.

Posteriormente vuelvo sobre esa experiencia y pienso en *mi realidad en la imagen*. Cada palabra antes de ser escrita vibró, palpitó, se movió y me tocó, pedían a gritos salir del silencio al que estaban condenadas. La voz de María Alejandra que ha sido hija, nieta, actriz,

maestra ha quedado en medio, roles, estereotipos, moldes, miedos e inseguridades que me han invisibilizado.

Escribir me ha liberado, recoger mi historia me ha empoderado, cuando la leo para mí siento que he resignificado mi voz pero es solo cuando leo para otras personas que encuentro una nueva forma de nombrarme, la palabra se hace cuerpo. No he dejado de hablar como una maestra de educación infantil, esa misma maestra fue la que hablo durante las tres muestras que tuvo este trabajo, pero esta vez con una conciencia de sí misma que espero sea tan fuerte que pueda traspasar los escenarios de la maestría para poder habitar todos los espacios que componen mi realidad.

Esa sensación de empoderamiento, de confianza, de conciencia de sí, que atravesó todas las sensaciones que un cuerpo puede percibir, sentir y pensar a través de sus sentidos, es una experiencia que me brindo una identidad narrativa, la cual se puede contagiar y replicar en las aulas de clase. Ante el temor, la vergüenza, los juicios, los estereotipos, los silencios, los olvidos, estará mi voz para pedir a otros que hablen, que se interroguen, que se reconozcan, que se narren desde otros tiempos y lugares para llenar de sentido su realidad, acercarse a su pasado para apropiarse de las sensaciones que este deja su presente. Alzar la voz para que no desaparezcan aquellos que ya no están.

Pasaba por su lado todos los días no los veía pero los escuchaba

No era solo la maestra que callaba ante las decisiones injustas y los contenidos sin sentido de la institución donde trabajaba, era mi voz subalterna que desde niña le enseñaron a bajar la cabeza a saludar con un tono suave, a no interrumpir las conversaciones de los adultos, y a mostrar respeto a todos sus mayores.

No era solo la maestra con un delantal y un tablero, era yo una maestra a la que siempre le tiembla la voz y prefiere callar, aunque me nombraron y me nombro como la matrona, las responsabilidades a veces me desgastan, me circundan. Las figuras institucionales, me encogen, me inmovilizaban. Existen presencias de las que no he querido hablar, y herencias que no me gusta encontrar.

Pero en el aula yo otorgo la palabra y eso me empodera

Intervengo las historias que recojo, las historias que me contagian, las historias que de alguna manera logran tocarme, vestigios y huellas que logro desentrañar del suelo que me ha visto crecer para reconstruir microhistorias que puedan dialogar con lo que soy.

Hoy aún me temblaron las manos y las piernas, mi voz probablemente por momentos se nublo se paralizó, pero hoy pude hablar y espero que ustedes me hayan podido escuchar.



Fotografía 9: *“Voces Heredadas”*, primera presentación, Casa Taller Bogotá, 14 de Abril 2018, tomada por Alejandra Díaz.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. (2007). Ninfas, España; pretextos

Bárcena, Fernando. (2013). Pedagogía de la presencia, Voces para una educación en la filiación del tiempo. FLACSO.

Benjamín, Walter. (1936). El Narrador, Traducción de Roberto Blatt, Taurus Ed., Madrid 1991.

Chakravorty Spivak, Gayatri; Giraldo, Santiago (2003). ¿Puede hablar el subalterno? Revista Colombiana de Antropología, vol. 39, 297-364.

Greene, Maxime. (2005). Liberar la imaginación: ensayos sobre educación, arte y cambio social., Barcelona, España.

Microhistoria: ¿cómo una sola vida puede ayudarnos a entender la historia mundial?, 2016, recuperado de <http://historiaglobalonline.com/2016/09/30/microhistoria-como-una-sola-vida-puede-ayudarnos-a-entender-la-historia-mundial/>

Martínez, M. Ramos, H. Escuelas Reggio Emilia y los 100 lenguajes del niño: experiencia en la formación de educadores infantiles, recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5207311.pdf>

Novoa, Antonio. (2003) Textos, imágenes y recuerdos, escritura de nuevas historias de la educación. En: Thomas S. Popkewitz; Barry Franklin; Miguel Angel Pereyra-García Castro (coords.). (2003). Historia cultural y educación: ensayos críticos sobre el conocimiento y la escolarización. Ed. Pomares. España. Págs. 61-84.

Rodríguez Bustamante, A. y Pérez Múnera, D. A. (2017). Voz, palabra y escritura. Revista Poiésis, (32), 149-157.

Ricoeur, Paul. (2003). La memoria, la historia el olvido, Madrid, España: Trotta

Ricoeur, Paul (2009). Educación y política, de la historia personal a la comunicación de libertades, Buenos Aires: Prometo libros, Universidad Católica Argentina

Romero, S. M. 2012, Habitar los laboratorios de investigación creación. Apuntes desde la experiencia. Praxis & Saber recuperado de <http://www3.redalyc.org/articulo.oa?id=477248390004>> ISSN 2216-0159.

Romero, R. 2006, Colombia por la primera infancia Política pública por los niños y niñas, desde la gestación hasta los 6 años, recuperado de https://www.oei.es/historico/quipu/colombia/politica_primer_infancia.pdf

Schutzenberger, Anne (2002). ¡Ay, mis ancestros!, Buenos Aires, Argentina: EDICIAL

Trujillo, H. 2011, Enfoque de competencias en la educación: del conocimiento al uso y apropiación, recuperado de <https://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-275791.html>

Zemelman, Hugo. (1992) Horizontes de la razón. Barcelona: Anthropos.

